

collares y otros adornos egipcios; y en muchos sitios también la Tabla isíaca del Museo de Turin, incrustada de plata tan sutil que alguno ha supuesto conocían ya el arte de disolver aquel metal y precipitarlo en el cobre, haciendo evaporar el líquido en que era disuelto, según acostumbramos con la amalgama. Los Griegos, como de todo lo demás, se atribuyeron la invención de la atajía; y Herodoto concede este mérito á Gláuco de Chio, á quien se suponía autor de una gran taza regalada por Aliate al templo de Delfos. En el Bajo Imperio se trabajó mas en este estilo, y particularmente por los Orientales.

Poco se diferencia de la atajía la *agémína*, solo que la primera se ejecuta con cortes mas pequeños y profundos, y la *agémína* por superposición de hojas, ó á veces únicamente de hilos de oro y plata en un fondo preparado para recibirlos con una serie de desigualdades. Sin embargo, no debe confundirse con el damasquinado de las armas cortantes, que se hace por medio de láminas alternadas de hierro y acero, rolladas y batidas, y sobre las cuales se pasa una mano de ácido nítrico, que obrando desigualmente en cada metal, forma en él ciertas listas y ondas.

Si en vez de introducir en los grabados laminas metálicas, se pone una mezcla de plata y de plomo llamada *nigellum*, tendremos los *nieles*. Empezaron en la época del Bajo Imperio, y dieron origen al grabado en cobre.

#### § 153. ESPEJOS, ESCUDOS.

En Job y en el Éxodo se habla ya de los espejos: Homero nada dice, ni siquiera cuando describe minuciosamente el tocador de Juno. Á menudo servían de espejo los platos y las palanganas.

Por lo comun se hacían de metal, y propiamente de una composición de estaño y cobre, que exigía mucho cuidado para ser preservada de la oxidación y que se mantuviese brillante. Durante el Imperio se aumentó el número de los de plata, y se menciona uno que otro de oro, á no ser que deba entenderse de los adornos. Eran redondos y con mango, y muchas veces tenían grabados y relieves. Hay memoria de algunos con muchas caras, de modo que multiplicaban las personas; otros, llamados *mostrífice*, dice Ateneo, estaban colocados en el templo de Juno, y con su variada convexidad daban á los rostros aspectos sumamente extraños. Era costumbre ofrecerlos á los templos, y es conocido el epigrama de la Antología, en que una mujer de edad avanzada ofrece el espejo á Vénus, por no poderse ver tal cual era, y no querer contemplarse tal cual es. Los hacían además de piedra, y parece que no ignoraban el arte de construirlos de vidrio con hoja metálica. Lo que Séneca refiere acerca de la lubricidad de un tal Hostilio (*Quæst. nat.*, I, 16) prueba que los usaban también de grandes dimensiones.

Los espejos etruscos (y quizá lo sean muchos de los que pasan por páteras rayadas) representan divinidades y hechos de la edad heroica griega, convertidos frecuentemente en nacionales mediante las figuras de la demonología etrusca. Otros figuran divinidades aladas que acaso presidían á la fortuna, ó dioses penates que se tenían como preservativos de la fascinación. Es corto el número de los que representan asuntos domésticos, y en que aparecen retratos. Ed. Gerhard (*Etruscische Spiegel*, Berlin, 1860 y siguientes) hizo la mayor colección de espejos etruscos en 20 años de investigaciones: hasta el presente lleva publicados 250, en su mayor parte inéditos, acompañados de ingeniosas y eruditas explicaciones.

También era costumbre dedicar á los dioses los escudos, algunos de los cuales se han encontrado al natural, pero los mas están figurados en las monedas. Se trabajan á cincel, y con bellísimas composiciones. Tales eran los *parmæ votivæ* ó escudos, en cuyo género es famoso el del Museo de Woodward, convexo, y que representa, según se cree, Roma tomada por los Galos: su centro es un mascarón con cuernos y hojas, y se considera como perteneciente á la época de Claudio Neron.



GERHARD, *Ueber die metallspiegel der Etrusker*. Berlin, 1838.

DODWELL, *De parma Woodwardiana*. Oxford, 1713.

Estos usos eran propios aun de las naciones llamadas bárbaras; y el Museo de Leiden adquirió hace poco un anillo de oro muy grueso con inscripción javanesa, y dos mangos de espejo de bronce, encontrados asimismo en Java.

#### CATÍPULO VII

Epigrafía, paleografía y diplomática.

#### § 154. DESCRIPCIÓN Y OBJETOS DE LA EPIGRAFÍA,

Á las inscripciones conviene mas propiamente el nombre de monumentos, habiendo sido puestos por los antiguos para llamar la atención

de la posteridad hácia los sucesos pasados. La *epigrafía*, ciencia médua entre la de los idiomas y las de las antigüedades, trata de las inscripciones y del modo de leerlas, entenderlas y comprobar su autenticidad.

Lo primero está fundado en el conocimiento de los caracteres, de las abreviaturas y de su época, y se llama con mas propiedad *paleografía*.

Lo segundo depende del conocimiento de las lenguas y de las costumbres; con lo cual se consigue, no solo entender, sino hasta suplir las que están deterioradas y mutiladas.

Para lo tercero se requiere un género de crítica particular de todos los accidentes extrínsecos é intrínsecos de una lápida, á fin de cerciorarse si ha sido ó no fingida ó alterada.

Derivase de este estudio la habilidad de expresar cosas é ideas modernas en idioma y estilo antiguos, como diariamente cumple hacer á los epigrafistas, y á los que dan inscripciones para monedas y medallas, en que no siempre marchan de acuerdo la razón y la erudición. En esta parte, ya se le considere en clase de preceptista, ya de modelo, camina al frente de todos el Bresciano Morelli.

EST. MORCELLI, *De stilo inscriptionum latinarum*. lib. III. Roma, 1780.

— *Inscriptiones commentariis subjectæ*. Idem, 1783.

MORALDINI, *Instituz. antig. lapidaria*. Id, 1770.

ZACCHERIA, *Instituz. lapidarie*.

NICOLAI, *Tractatus desiglis veterum*. Lugd. Batav. 1703.

MAFFEI, *Græcorum sigle lapidarie*. Verona, 1746.

— *Arte critica lapidaria incompleta*.

J. D. COLETTI, *Notæ et sigle que in nummis et lapidibus apud Romanos obtinebant explicatæ*. Venetia, 1785.

J. GERHARD, *Siglarium romanum*. Lóndres, 1792.

SEGUIER, *Prolegomena epigraphica*, que es una historia de la ciencia epigráfica (manuscrito de la Biblioteca real de Paris).

SPOTORNO, *Trattato dell'arte epigrafica*. Savona, 1813.

J. HUGO WITTENBACH, *Neue Beiträge zur antiken heidnischen und christlichen Epigraphik*. Trier, 1838.

FRANZ, *Elementa epigraphicæ græcæ*.

Aun falta una *Doctrina de las inscripciones completa*.

#### § 155. UTILIDAD DE LAS INSCRIPCIONES.

Las monedas y las inscripciones son los monumentos mas preciosos para la historia, porque hablan: cual de ellos lo sea mas, no se ha decidido todavía entre los doctos. Las monedas, además de las inscripciones, tienen los grabados, cuya utilidad es muy grande. Pero también los epígrafes están adornados á menudo de figuras; nos dan á conocer no solo nombres, sino hechos, leyes, y en todos los idiomas; á ellos debemos la serie de médicos, pintores, arquitectos, edificios, incumbencias domésticas confiadas á sirvientes y esclavos; con su auxilio se aclaró la cronología, se corrigieron errores históricos y pasajes de escritores; se conocieron muchas ceremonias y prácticas religiosas,

la existencia de países y de fábricas. En las inscripciones hemos encontrado muchas cosas que los libros no dan sobre la historia social y doméstica, sin que haya que temer incorrecciones de copistas ó alteraciones en el texto; ellas nos han puesto al corriente de las letras y ortografía antiguas, y hasta nos han ayudado á hallar idiomas perdidos. Un discurso que Claudio dirigió á los Lyoneses nos ha suministrado conocimientos históricos enteramente nuevos, de los cuales Niebuhr ha deducido importantes consecuencias. Además, todos los días vemos buscar el apoyo de la epigrafía para nuevas verdades históricas; intento utilísimo, con tal que se ejecute con parsimonia, y no falte nunca el auxilio de la literatura.

En este trabajo se parte siempre del supuesto de que los antiguos retratasen en sus inscripciones las ideas, la civilización, las denominaciones propias; al contrario de nosotros, que nos esforzamos en disfrazar las nuestras por querer expresarlas con fórmulas, y á menudo en idioma extraño.

Olo Kellerman, Dinamarques, explicando dos inscripciones de los vigilantes romanos, manifiesta los cargos de las milicias. (*Vigilum romanorum latercula duo cælimontana magnam partem romanæ militiæ explicantia*. Roma, 1835.) Bartolomé Borghesi por las inscripciones del Reno deduce la historia de las legiones que permanecieron en las dos Germanias desde Tiberio hasta Galieno. (*Ann. del Instituto arqueológico*, 1839.) Los diplomas militares de varios emperadores, recién hallados, han aclarado cuál era la distribución de las milicias en las varias provincias, y cuáles eran sus jefes. Las tablas descubiertas en Málaga y en Salpensa han explicado muchas partes del derecho municipal. Por los epígrafes nuevos se llegan á conocer el carácter y la grandeza de los institutos para criar á los niños. (Ernesto Desjardins, *De tabulis alimentariis*. Paris, 1854.)

#### § 156. SU ANTIQUÍSIMO USO Y MATERIA.

El uso de las inscripciones es antiquísimo; y aun sin acudir á las columnas esculpidas por Adam, encontraremos algunas en los monumentos de mas remota antigüedad que cuentan la India y el Egipto. Los Griegos las llamaban epígramas; los Latinos las indican con los nombres de *marmor*, *lapis*, *titulus*, *monumentum*, *memoria*, *tabula*, *mensa*; *epitaphia* son las grabadas sobre los sepulcros. Job deseaba que sus palabras fuesen escritas en el bronce y en la piedra; y en efecto, los metales y las piedras fueron las materias mas usadas para los epígrafes. Herodoto (*Polimnia*) refiere que, por decreto de los anfictiones, se erigió un edificio con inscripción á los valientes que perecieron en las Termópilas. Tucídides (lib. VI) leía en las columnas las injusticias de los tiranos, y con frecuencia menciona tablas en que los Griegos escribían sus tratados de paz ó de alianza. Pla-

ton (en *Hipias*) cuenta que Hipias hizo disponer pequeñas columnas de piedra, con preceptos de moral. Según Tito Livio (XXVIII, 46) Anibal elevó un altar, donde se leían sus empresas en púnico y en griego. Polibio y Dionisio de Halicarnaso nos hablan de las tablas históricas conservadas en el Capitolio. Han llegado á nosotros también inscripciones en piedras preciosas, en vidrio, en plomo, en marfil, en bronce, en cobre y mas aun en vasos de vidrio, como hemos indicado anteriormente.

#### § 157. CONOCIMIENTO DE LAS LETRAS.

Los antiguos hacían generalmente las inscripciones en la lengua propia; por cuya razón el conocimiento de estas y de sus alfabetos es la primera erudición necesaria al paleógrafo. Algunos caracteres é idiomas no se encuentran empleados sino en los monumentos; de otros tenemos además escrituras y libros, pero frecuentemente con mucha variedad.

CHISHULL, *De antiquis litteris*.  
 KOOP, *Paleografía crítica*.  
 MONTFAUCON, *Paleografía griega*.  
 MIONNET, *Catálogo, etc.*  
 NATALIS DE WAILLY, *Éléments de paleographie*.  
 París, 1838, 2 tomos.

#### § 158. ORIGEN DE LA ESCRITURA.

Dónde y cómo nació la escritura, este admirable modo de poner en comunicación el mundo de las formas con el de las ideas, es un secreto cuya explicación no procede quizá mas que de Dios. Los antiguos la suponen invención de sus divinidades, de Hermes, de Thor, de Osiris; los Indios la llamaban *devá nágarí*, es decir, escritura de los dioses; los Griegos, á pesar de tener dispuesto un inventor nacional para cada cosa, se contentan con recibirla de segunda mano, del Fenicio Cadmo. Lucano presenta á los Fenicios como inventores de la escritura; pero habla de los jeroglíficos como anteriores á ella, considerándolos notas mágicas, *Phars.* III, 220:

Phenices primi, fama si creditur, ausi  
 Mensuram rudibus vocem signare figuris.  
 Noudum fluminea Memphis contexere biblos.  
 Noverat et saxa tantum volucresque feræque,  
 Sculptaque servabant magicas animalia linguas.

Platon y muchos santos Padres son de parecer que la escritura ha sido una revelación divina.

De todos modos es indispensable acercarse á la cuna del género humano, lo cual quita la esperanza de descubrir á los inventores.

No es tanto artístico como filosófico el averiguar si precedió el alfabeto jeroglífico al alfabético; esto es, si los hombres representaron ántes la idea que el sonido, ó al contrario. Los que creen que la humanidad empezó por la ignorancia, suponen que los hombres se con-

vinieron primero en figurar lo que deseaban expresar; y que luego, habiéndose compendiado las figuras, resultaron los jeroglíficos. Puede que aconteciera así; pero estos, representando la idea, no era posible se convirtiesen jamas en escritura, en el sentido de signos con que expresar los sonidos y transmitir una noticia ó la memoria de hechos. La pintura, á pesar de los refinamientos actuales, no significa nada, si le falta el auxilio de la palabra. Por otra parte, la historia contradice esta genealogía; y pasando en silencio la Biblia, donde se habla ya de libros escritos por los patriarcas, algunos salmos de David son acrósticos, esto es, escritos necesariamente con letras alfabéticas. Quedan las escrituras egipcias; pero en primer lugar, no pueden considerarse como las mas antiguas, y además, se necesita saber si los jeroglíficos son fonéticos ó simbólicos.

#### § 159. ESCRITURA EGIPCIA.

Al ver los obeliscos y las cajas de momias cubiertas de jeroglíficos, los jeruditos imaginaron que cada figura expresaba la palabra de cuya forma era representación. Kircher (que en el *Œdipus ægyptiacus* cometió una verdadera impostura, pues no solo presumía leerlos sin un sistema, sino que fingió textos de autores que jamas han existido) tiene el mérito de haber buscado la interpretación de los jeroglíficos en la lengua copta. El Danes Zoega, versadísimo en esta, estudió los obeliscos, y fué quien primero dudó que hubiese en los jeroglíficos un elemento fonético. El descubrimiento hecho, en la expedición de Buonaparte á Egipto, de la estela de Roseta, trilingüe, esto es, geroglífica, demótica y griega, dió esperanza que no se ha realizado hasta ahora. El pasaje de San Clemente, á que se debe la primera luz esparcida sobre estos estudios, es tal que costó muchísimo interpretarlo. La traducción mas razonable parece esta: « Los Egipcios estudiosos aprenden ántes que nada el método de escritura egipcia, llamado epistolar (*epistolographikin*); despues la sacerdotal, de que se sirven los escribanos sagrados, y por último la jeroglífica. Esta comprende la escritura en que las palabras están designadas *bajo su forma propia, mediante las primeras letras*, y aquella en que lo están por medio de símbolos. Á esta última pertenecen muchas subdivisiones, segun que se representan los objetos al natural por imitación, ó que se expresan, sea figuradamente, sea por alegorías bajo la forma de enigmas. » Las palabras de cursiva han sido entendidas de diversa manera por Champollion y por sus refutadores, Goulianoff y Klaproth.

Hasta el año 1500, Pedro Valeriani habia juzgado alfabéticos algunos grupos de jeroglíficos. Véase *Hiéroglyph.* lib. XLVII, c. 27, p. 57.  
 GOULIANOFF, *Archéologie égyptienne, ou Recherches sur l'expression des signes hiéroglyphiques, et sur*

*les éléments de la langue sacrée des Egyptiens.* 1839.

KLAPROTH, *Examen critique des travaux de feu M. Champollion sur les hiéroglyphes.*

UNGARELLI, *Interpretatio obeliscorum urbis.* 1842.  
 El origen del alfabeto, como procedente de los jeroglíficos, ha sido últimamente sostenido por Knopp. *Schrift aus Bild*, pretendiendo que todos los alfabetos son una alteración de imágenes y símbolos. *Aleph* en fenicio significa toro, y la A representa una cabeza de toro; *beth* es casa, y de ella tiene la figura la B; *daleth* es puerta, y la representa la D. Y hasta en las alfabetos de nuestros días, la B imita la conformación de la boca en el acto de pronunciarla: lo mismo sucede con la O: la S es la serpiente.

En diferente sentido véase Sickler, *Die heilige prierterprache der Ehyptier als ein derh Semitischen Sprachstamme naherwandter dialekt, aus historischen monumenten erwiesen.* 1822-1824.

Cataldo Janelli se cuenta entre los fuertes opositores de Champollion. *Tentamen hermeneuticum in hiéroglyphiam crypticam veterum gentium, etc.* Nápoles, 1831.

Sobre esta materia pueden consultarse muchas obras recientes del profesor Enrique Brugsch, de Berlin.

Los primeros estudios acerca de la estela de Roseta tuvieron por objeto la traducción demótica; Young se dedicó á la jeroglífica, aclarando lo que los antiguos habian dicho sobre el uso de los caracteres figurativos y simbólicos, y es suyo el mérito de haber descubierto que los nombres propios estaban comprendidos en los cartelones, correspondiendo signo por signo á los nombres propios griegos y demóticos. De este modo dió ántes que ninguno un valor fonético á los signos jeroglíficos, idea desarrollada luego por Champollion, el cual generalizó tales principios, demostrando que el sistema gráfico egipcio empleó simultáneamente signos de ideas y de sonidos, y que los caracteres fonéticos constituían la parte principal de los textos hieroglíficos, hieráticos y demóticos, y sus combinaciones representaban los sonidos y las articulaciones de los nombres de la lengua egipcia hablada.

Al contrario Goulianoff tiende á probar que los jeroglíficos no eran mas que una cifra usada por los sacerdotes para ocultar el pensamiento, y deduce de aquí el sistema de un fonetismo simbolizado: con este aun querria explicar la reunion de partes heterogéneas, como si el nombre de estas concurrese á la formación del nombre total. Así en la esfinge se tiene un leon, en copto *Moouí*, un rostro NOW, y una capucha *CHlast*, cuyas iniciales forman la voz CHNOUM, nombre de la divinidad que la esfinge representa.

Pero ¿el copto ha engendrado también en realidad el idioma hierático, ó solo el demótico, que es el segundo texto de la estela de Roseta? Aun no se sabe de cierto, y al cabo de cuarenta y cinco años de discusiones, no se ha logrado leer tampoco dicha estela, no obstante la traducción griega que está adjunta.

Como quiera que sea, Champollion y Goulianoff

conviene en que la escritura jeroglífica no es ideográfica, sino fonética; combinada de modo que una letra esté indicada con la imagen ó con el símbolo de un objeto, cuyo nombre empiece por esa misma letra. De donde provienen los homófonos, que constituirán siempre la mayor dificultad y la mas fuerte objeción de este sistema; pero entretanto está probado que la jeroglífica fué posterior á la escritura alfabética, lo cual basta á nuestro presente asunto. En las inscripciones jeroglíficas los nombres del rey ó de los grandes funcionarios están comprendidos en una cornisa elíptica que se llama cartelon: á veces, al primero, que contiene el nombre, precede otro que muestra el pronombre; y como la mayor parte son signos fonéticos, cooperaron á la explicación de aquella escritura.

Se pretende que de la escritura jeroglífica emana la sacerdotal ó hierática, especie de taquigrafía, en que está reducida á simple signo la figura jeroglífica ó alfabética. Se emplea en los manuscritos, sobre las cajas de las momias, sobre piedras aisladas de trabajo grosero, y aun en inscripciones hechas con el pincel ó grabadas; pero principalmente sobre papiros históricos ó de contabilidad.

Están excluidos de la escritura demótica, encorrial ó epistolográfica los signos figurativos, y dominan en ella los alfabéticos: se empleaba en los usos populares, en los contratos, en los decretos, en las actas públicas. Va, como la hierática, de derecha á izquierda: la geroglífica, unas veces de este modo, otras en sentido contrario.

Poseemos manuscritos en caracteres hieráticos hasta de la XIII dinastía, esto es, de diez y ocho siglos ántes de J. C.; si aceptamos las fechas de Champollion el joven en su segunda carta al duque de Blacas, existiria un papiro del quinto año de Meri, 1732 ántes de J. C.; uno del año tercero de Aménofis, 1685 ántes de J. C.; y uno del décimo cuarto, 1674 ántes de J. C.; uno del año segundo de Huchurschir, 1580 ántes de J. C., y así sucesivamente. El de 1732 existe en el Museo de Turin, y de este modo tendria mas de treinta y cinco siglos. Los que publicó Amadeo Peyron son de un poco mas de un siglo anteriores á la era vulgar. (*Papyri groci regii taurimensis musæi ægyptii*, 1826.) Y ahora el viajero frances Prisse acaba de traer de Egipto un papiro hierático del tiempo de Ceope, que es por tanto el manuscrito mas antiguo del mundo. Existen monumentos de escritura demótica pertenecientes á la época de Psammético, es decir, anteriores á J. C. 600 años; y además una treintena de papiros que contienen cartas, contratos, documentos judiciales; conocemos también varios decretos sobre piedra, con la traducción griega, como en la estela de Turin y en la de Roseta, de que Lepsius ha encontrado hace poco otra copia en File. El último manuscrito en que están mezcladas la hierática y la demótica, parece ser el

del Museo de Leiden, considerado como del siglo III.

Insertarémos aquí la exposicion del sistema de Champollion, hecha por su hermano, dejándole la admiracion harto natural, y no necesitando repetir el diverso modo que tenemos de ver las cuestiones de origen:

« La antigua escritura egipcia llamada *jeroglífica*, está compuesta de signos *jeroglíficos*, que quiere decir *caractéres sagrados esculpidos*. Estos signos no tienen una expresion uniforme, y las diferencias que los dividen en tres clases, indican verosimilmente el origen y la perfeccion sucesiva del sistema gráfico. Lo que acontece hoy entre los pueblos del Nuevo Mundo, nos indica cuánto debió suceder en el antiguo, y lo mismo en Egipto que en otra parte, cuando se reveló al hombre la idea de escribir.

Los objetos materiales atrajeron sus miradas; notó sus formas, y al querer recordar ó transmitir el recuerdo de alguno de ellos, delineó la figura, ejecutándolo en un carácter puramente figurativo, que pinta directamente el objeto y no indirectamente la idea del objeto, sin indicacion de tiempo ni de lugar. A este punto llegaron solo los pueblos de la Oceanía.

La insuficiencia de este primer medio debió hacerse sentir pronto; pues delineando la figura de un hombre, no se indicaba un individuo en particular: lo propio puede decirse de las figuras de los lugares. La necesidad de distinciones individuales creó el uso de otra clase de signos, cada uno de los cuales fué particular á un hombre ó á un lugar. Otros signos semejantes se tomaron, ó de las cualidades físicas de los individuos, ó de asimilaciones de objetos materiales; y como no eran propiamente figurativos, solo fueron símbolos, por cuya razon se denominaron *caractéres trópicos* ó *simbólicos*, signos auxiliares de los caractéres figurativos, y empleados simultáneamente con ellos. Hasta aquí llegaron tambien los Mejicanos, entre los cuales se indicaba cada individuo por una cabeza humana, signo *figurativo* junto á cuya boca estaba delineado un objeto elegido, ó en la naturaleza, ó en las obras de la industria humana, y que era un signo simbólico, para denotar que los individuos se llamaban la serpiente, el lobo, la tortuga, la mesa, el palo, etc. El signo figurativo de las ciudades era un cuadrado y el simbólico una serpiente, un pez ó otra cosa, lo cual indicaba que sus nombres eran *la ciudad de la serpiente, la ciudad del pez, etc.*

De la representacion de aquellos objetos físicos á la expresion de las ideas metafísicas quedaba un inmenso paso: los pueblos del Antiguo Mundo lo dieron, y expresaron con signos escritos las ideas *Dios, alma*, y las de las pasiones humanas; pero estos signos fueron arbitrarios ó convencionales, aunque sacados de analogías mas ó ménos verdaderas entre el mundo físico y el mundo moral; como cuando se adoptó el leon para expresar la idea *fuerza*. Esta nueva especie de signos llamados enigmáticos, añadida á las dos primeras clases de los figurativos y los simbólicos, fueron inventadas y empleadas por los Egipcios y los Chinos, y el sistema que resultaba de estos tres elementos era enteramente *ideográfico*, es decir, compuesto de signos que expresaban directamente la idea de los objetos, y no los sonidos del nombre de los objetos mismos. Este género de escritura era tambien una pintura, pues que la fidelidad de su expresion dependia de la fidelidad del retrato.

Semejante sistema de escritura podia bastar para los usos del pueblo, el cual, habiéndolo imaginado, poseía completamente su teoría y práctica; pero solo hasta que tuvo precision de hacer inteligible su es-

critura á sociedades ó á individuos extranjeros. Inmediatamente que nació esta necesidad, ó que fué indispensable escribir el nombre de un individuo extranjero á dicho pueblo, los signos figurativos, simbólicos ó trópicos no bastaron, pues careciendo de sentido el nombre del extranjero en la lengua del pueblo que queria escribirlo, y no presentando por tanto ninguna idea, aquel nombre no podia escribirse con signos que solo expresaban ideas.

Analizaron, pues, no se sabe cómo (!), los sonidos que componian este mismo nombre, y comprendieron al propio tiempo lo útiles que serian signos que expresasen los sonidos mismos; nuevo y último progreso en el arte gráfico, y que fué su mas ingeniosa perfeccion, favorecida por la naturaleza de las lenguas de aquel tiempo, que estaban generalmente compuestas de voces y raíces de una sola sílaba. Se introdujeron, pues, los signos de los sonidos, comunmente llamados *fonéticos*; la eleccion no fué difícil, pues se limitó á escoger entre los signos figurados, por cada sílaba que debia expresarse fonéticamente, el signo representante de un objeto, cuyo nombre en la lengua hablada fuese aquella sílaba misma. Así el disco del sol expresó la sílaba *re* porque esta sílaba era el nombre mismo del sol. Los Chinos llegaron á este procedimiento *silábico*, y lo han conservado sin progreso hasta nuestros dias, para escribir los nombres y las voces extrañas á su idioma. Los Egipcios lograron poseer, siguiendo la propia senda, un verdadero sistema *alfabético*, y lo introdujeron en su sistema de escritura, sin cambiar la indole de sus signos figurados.

Veamos ahora en qué consistian el sistema antiguo de la escritura egipcia, la diversidad de sus elementos, la manera de combinarlos y las modificaciones que el tiempo y las necesidades sociales introdujeron en la forma y las necesidades sociales. El lector cuidará de evitar toda confusion de las dos ideas de *escritura y lengua*; en la lengua el vocablo hablado era el signo directo de la idea, y en la escritura el vocablo fonético escrito no era mas que el signo directo del vocablo hablado, y el indirecto de la idea.

En el sistema de escritura jeroglífica de los Egipcios se deben considerar principalmente dos cosas: A. La forma material de los signos que constituyen tres especies de caractéres, denominados 1º jeroglíficos, 2º gráficos, 3º demóticos: B. El valor ó expresion particular de todo signo, que constituye tres especies de signos: 1º figurativos, 2º simbólicos, 3º fonéticos.

A 1º — La escritura jeroglífica propiamente dicha se compone de signos, que representan objetos del mundo físico, figuras de geometría, etc., ó simplemente rayadas ó bien terminadas y hasta coloridas segun la importancia del movimiento que lleva la inscripcion, ó segun la habilidad del escultor. El número de estos diferentes signos sube á cerca de ochocientos.

A. 2º — La escritura *hierática* es una verdadera taquígrafia de la precedente. No pudiendo los signos de la escritura jeroglífica trazarse del modo apetecido sin el conocimiento del dibujo, ni siendo posible que este conocimiento fuese general, se creó, en favor de los que lo poseían, un sistema de escritura abreviado, cuyos signos no ofreciesen dificultad en su ejecucion. Pero aquel sistema no fué arbitrario: cada signo hierático se limitó á ser un compendio de un signo jeroglífico. Por ejemplo, en vez de la figura entera del leon echado, se expresó el monocroma de la parte posterior, y esta abreviatura de leon conservaba en la escritura el mismo valor que si estuviese representado por completo. Así la escritura hierática constaba de igual número de signos que la jeroglífica, de la cual era una abreviacion tan solo respecto á la forma de los sig-

nos; y semejante compendio de los signos tenia un valor idéntico al de los signos enteros.

A. 3º — La escritura *demótica*, ó epistolar, ó epistolográfica se componia de los mismos signos que la hierática; era tambien una abreviacion de los signos jeroglíficos y conservaba igual valor; solo que el número de los caractéres de la escritura demótica, empleados en los usos ordinarios de la vida, era menor.

Las tres clases de escrituras, usadas simultáneamente en Egipto, no formaban realmente mas que una en teoría, y en la práctica se habia adoptado una taquígrafia de los signos primitivos, imitacion fiel de los objetos naturales reproducidos por el dibujo ó por la pintura. Estas tres especies de escritura eran de un uso general, y si bien la jeroglífica se empleaba con preferencia para los monumentos públicos, aun los mas humildes artesanos se servian de ella en los usos comunes, como se ve por los utensilios ó instrumentos de las profesiones mas vulgares; lo cual desmiente los pretendidos misterios de tal escritura, de la que dicen habia sido convertida por los sacerdotes egipcios en medio de ignorancia y opresion para la poblacion egipcia. La escritura hierática ó sacerdotal correspondia principalmente á los sacerdotes, quienes la empleaban en todo lo que dependia de sus atribuciones religiosas y judiciales. Por último, la tercera especie, la escritura popular, la mas fácil y sencilla, servia para todos los usos que su nombre indica bastante. Clemente de Alejandria dice que entre los Egipcios, los que reciben instruccion, aprenden primero la escritura demótica, despues la hierática, y en seguida la jeroglífica; es el órden inverso de su invencion, y el directo en cuanto á la facilidad de estudiarlas. Se encuentran á menudo empleadas las tres escrituras en el mismo manuscrito.

Por lo que respecta á la expresion ó valor gráfico de los signos, la teoría no es ménos cierta que su clasificacion material.

B. 1º — Los signos *figurativos* expresan simplemente la idea del objeto cuyas formas reproducen; la idea de un caballo, de un leon, de un obelisco, de una estrella, de una corona, de una capilla, etc., están expresadas gráficamente con la figura de cada uno de aquellos objetos. El sentido de tales caractéres no puede ofrecer incertidumbre.

B. 2º — Los signos *simbólicos*, trópicos ó enigmáticos expresaban una idea metafísica por medio de la imagen de un objeto físico, cuyas cualidades tenian una analogía verdadera, segun los Egipcios, directa ó indirecta, próxima ó remota, con la idea que se necesitaba expresar. Parece que esta especie de carácter se inventó y buscó particularmente para las ideas abstractas. La *abeja* era el signo simbólico de la idea *rey*; los *brazos levantados*, de la idea *ofrecer y oferta*; un *vaso esparciendo agua*, la *libacion*, etc., etc.

B. 3º — Los signos *fonéticos* expresaban los sonidos de la lengua hablada, y ejercian en la escritura egipcia las mismas funciones que el alfabeto en la nuestra.

La escritura jeroglífica se diferencia, pues, esencialmente de aquella cuyo uso es general hoy dia, en este punto capital, á saber, que empleaba juntos, en el mismo texto, en la misma frase y á veces en la misma palabra, las tres clases de caractéres figurativos, simbólicos y fonéticos, al paso que nuestras escrituras modernas no emplean mas que los caractéres fonéticos, esto es, alfabéticos, á exclusion de los demas.

No resultaba, sin embargo, ninguna confusion, por ser general en el país el conocimiento de esta escritura. Así, en esta frase, *Dios creó á los hombres*, la figura jeroglífica expresaba clarisimamente: 1º el término *Dios* con el carácter simbólico de la idea *Dios*;

2º *creó* con los signos fonéticos representativos de las letras que formaban el vocablo egipcio *crear*, precedido ó seguido por los signos fonéticos gramaticales, los cuales denotaban que la voz radical *crear* era tercera persona masculina del pretérito de indicativo de dicho verbo; 3º *los hombres*, ó escribiendo fonéticamente estas dos voces, segun las reglas de la gramática, ó delineando el signo figurativo *hombre* seguido de tres puntos, que servia para indicar el plural. No era fácil equivocarse en la expresion de estos signos: 1º porque el primero, meramente simbólico, no tenia valor ni como signo figurativo, ni como fonético; 2º porque el signo figurativo *hombre* que termina la frase, solo tenia este sentido figurado; 3º porque los signos fonéticos intermedios expresaban sonidos que formaban el vocablo indispensable para la claridad de la proposicion; y á pesar de tal diferencia de signos, el Egipcio, cuando leía esta frase escrita, la pronunciaba como si estuviese escrita enteramente en signos alfabéticos.

La enseñanza del sistema gráfico egipcio no presentaba mayores dificultades. El alumno, advertido de la indole de los signos figurativos, no necesitaba hacer ningun esfuerzo de inteligencia para retener su significado. El conocimiento de los signos simbólicos era cuestion de nomenclatura; debia grabarla en su memoria, y aprender sucesivamente la razon de las asimilaciones de ciertas figuras á ciertas ideas; este conocimiento bastaba al mayor número de individuos.

En cuanto á los signos *fonéticos* ó *alfabéticos*, véase de qué modo procedió el Egipto para determinarlos. Habitado á una escritura ideográfica, que retrataba las ideas y no los sonidos de la lengua, no podia desde luego elevarse á la sencillez arbitraria de nuestros alfabetos. Obligado á combinar la forma de los nuevos signos con aquellos cuyo uso estaba consagrado por una larga práctica, no renunció á la figura de los objetos naturales. Solo que despues de analizadas las sílabas de su idioma, y descompuestos sus sonidos hasta los mas sencillos elementos, que son las letras, decidió que la figura de un objeto, cuyo nombre en la lengua hablada principiase por la voz A, seria en la escritura el carácter A; que la figura de un objeto, cuyo nombre en la lengua hablada empezase por la articulacion B, seria en la escritura el carácter B, y así en los demas casos. En la escritura fonética, el águila, que se llamaba *Athom* en egipcio, fué, pues, la letra A; un brasero, *Berbe*, la letra B; una mano, *Tol*, la T y la D una segur; *Ketebin*, la K y la C dura; un leon echado, *Labo*, la L; un mochuelo, *Mulas*, la M; una boca, *Ro*, la R, etc., etc. Así, resulta de este primer principio, no que todos los elegidos, cuyo nombre comenzase por R, fuesen el signo gráfico de esta letra, lo cual hubiera producido demasiada confusion, sino que algunos de estos objetos únicamente, los mas conocidos, los mas ordinarios, aquellos cuya forma estaba determinada con mas seguridad, y podia ser transcrita mas fácilmente, se vieron destinados á representar el sonido *Re*, sucediendo lo propio con los otros. Hubo, pues, cierto número de signos homófonos, ó que expresaban igual sonido, en el alfabeto escrito de los Egipcios, lo cual era necesario en una clase de escritura en que la combinacion y disposicion material de los signos estaban sujetas á reglas dictadas por la conveniencia de la decoracion de los monumentos, en un país especialmente en que las paredes de todos los edificios se veian cubiertas de inscripciones, que servian de explicacion á los cuadros esculpidos con que se recordaban los hechos de los reyes ó los beneficios de los dioses. Por lo demas, el número de los jeroglíficos fonéticos no subia á mucho mas de doscientos, y algunos de los alfabetos europeos con-